

TRAJANO: LAS GUERRAS DACIAS

Jorge Piris Chozas
Alumno 5º de Historia (UCM)

Resumen. En el Bajo Danubio, los dacios, unificados bajo su rey Decéballo, intensifican la presión contra Roma. Trajano aprovecha esta situación y se propone someter el territorio. Realiza, al frente de su ejército, una primera campaña durante los años 101-102, en la que consigue la sumisión de Decéballo, al convertirse éste en aliado del pueblo romano. En 105-106, el rey dacio intenta resarcirse y desata una nueva ofensiva romana, que lleva a Trajano hasta Sarmizegetusa, la capital del país. La ciudad capitula y Decéballo se suicida.

Abstract. *In the lower Danube, the Dacians, unified under king Decebalus, are intensifying the pressure on Rome. Trajan takes advantage of this situation and intends to submit the territory. Leading his army, he makes a campaign during the years 101-102, and gets the submission of Decebalus, who becomes an ally of the Roman people. In 105-106, the Dacian king tries to recover and unleashes a new Roman offensive, which takes Trajan to Sarmizegetusa, the nation's capital. The city surrenders and Decebalus commits suicide.*

Palabras clave: Trajano, Decéballo, Roma, Dacia, Danubio, legión, Sarmizegetusa, Tapae, Longino.

Key words: *Trajan, Decebalus, Rome, Dacia, Danube, Sarmizegetusa, legion, Tapae, Longinus.*

Para citar este artículo: PIRIS CHOZAS, Jorge, “Trajano: las Guerras Dacias”, en *Ab Initio*, Núm. 2 (2011), pp. 17-28, disponible en www.ab-initio.es

Trajano accedió, en el año 98, al poder en Roma, y no estuvo dispuesto a soportar la actitud arrogante del caudillo dacio Decéballo, el cual, como consecuencia del tratado del año 89 con Roma, recibía de ésta una subvención anual que podía considerarse un tributo y tenía, además, a su disposición técnicos romanos empleados en la construcción y mejora de las fortalezas dacias. Decéballo acabó por creerse lo suficientemente fuerte como para iniciar una política expansionista y de enfrentamiento con Roma y formó una coalición contra ella. Concertó una alianza con los buros, pueblo germánico establecido al norte de Dacia, y con otros bárbaros, probablemente los seminómadas que vivían entre los Cárpatos, el mar Negro y el Danubio; también es posible que contactara con los partos¹.

¹ LE GALL, J., LE GLAY, M., *El imperio romano. El Alto Imperio desde la batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro (31A.C.-235 D.C.)*, Akal, Madrid, 1995, pp. 364-365.

Un hombre de la inteligencia y el carácter de Decéballo era una clarísima amenaza para el poder romano. Protegido por los montes Cárpatos y bien surtido con el oro que proporcionaban las ricas minas bajo su control, Decéballo no se contentó con haber derrotado a Roma y mantenido el control de su territorio, sino que envalentonado inició una política agresiva atacando las líneas de comunicaciones romanas y realizando continuas *razzias* que llevaron la situación al límite.

Posiblemente² lo que el rey dacio pretendía era provocar la invasión romana confiando en que las legiones volverían a estrellarse contra sus fuerzas y la agreste geografía. Pero lo que Decéballo no calculó fue que el que se encontraba al mando del ejército romano era un hombre que no iba a permitir que nadie amenazase a Roma.

La actitud provocativa hacia Roma por parte de Decéballo fue una de las causas que desencadenaron la Primera Guerra Dacia (101-102); otra, y además importante, fue de carácter económico. Los desmesurados derroches de Domiciano; la crisis económica que sufría Italia en su agricultura, en su comercio y su artesanía, sectores afectados por la competencia de los productos provinciales de mejor calidad o más baratos; la restringida mano de obra servil y la disminución de la natalidad que disminuía la capacidad de consumo; hacían que la situación financiera romana fuera delicada. En esa situación la conquista de Dacia, los nuevos impuestos que de allí se percibirían, y especialmente los ingresos procedentes de sus ricas minas de oro compensarían en parte a las arcas imperiales³. Inmediatamente después de subir al trono Trajano, se iniciaron los primeros preparativos para la guerra.

Ejército de invasión: el ejército romano

El ejército que participó en las Guerras Dacias estaba compuesto por un cuerpo de élite: las legiones. Cada una de ellas estaba formada por 6.400 hombres y eran todos ciudadanos romanos. Cada legión era un cuerpo permanente bajo el mando de un *legatus*. Las tropas auxiliares estaban formadas por hombres libres, pero no disfrutaban de la ciudadanía romana. Las unidades auxiliares eran de infantería o de caballería. En caso de peligro, se destacaban legiones y tropas auxiliares de un lugar a otro, las *vexillationes*. Estos desplazamientos los hizo Trajano durante las guerras de Dacia.

El armamento y el equipaje de los soldados de la época de Trajano lo obtenía el soldado al alistarse, y para ello recibía un dinero. Era propiedad suya. Los soldados se encargaban de procurarse nuevas armas, de mantenerlas en buen uso y de repararlas.

² LAGO, J. I., *Trajano. Las Campañas de un Emperador Hispano*, Almena, Madrid, 2008, p. 63.

³ GÓMEZ PANTOJA, J. (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)*, Ariel Historia, Barcelona, 2009, pp. 619-620.

El legionario vestía una amplia túnica de lino o de lana que cubría hasta la parte alta de la pierna. Un cinturón rodeaba la cintura y se cubría con una capa. El rigor del clima obligó a las tropas romanas a usar pantalones de piel o de paño. Un pañuelo al cuello defendía del sol o del frío. Los pies calzaban unas sandalias, *caligae*.

El soldado romano protegía la cabeza con un yelmo con visera, apertura para los oídos y protección para los carrillos, fabricado en bronce o cuero. Se protegían el cuerpo con una armadura formada por láminas yuxtapuestas de hierro y un escudo rectangular. Las armas ofensivas eran el *gladius*, colocado al lado derecho del cinto, y el puñal o *pugio* colocado al izquierdo. El infante iba armado con una lanza o *pilum*, fabricada en madera con punta de hierro.

El escudo de las tropas auxiliares de infantería era de forma oval y plano. Las tropas auxiliares de caballería eran la élite del ejército romano. El uniforme era parecido al de los infantes y llevaban bajo la túnica pantalones de cuero. Llevaban yelmo, coraza y un escudo hexagonal y sus armas ofensivas eran la espada larga, las lanzas y los dardos⁴.

Las fuerzas que invadieron Dacia en la primera guerra sumaban siete legiones más cuarenta y una cohortes de infantería auxiliar, treinta cohortes mixtas (infantería y caballería) y dieciocho alas de caballería, con unos efectivos totales de unos 86.000 hombres; era el mayor ejército que Roma había puesto en pie desde los tiempos de Octavio. Los efectivos romanos de la segunda guerra debieron ser similares a los de la primera⁵.

El ejército dacio

Generalmente se piensa que Roma sólo tuvo que vérselas con unos “bárbaros”, que atacaban en masa a las bien equipadas legiones. Pero es un error gravísimo considerar que los pueblos de Europa, salvo el Mediterráneo helenizado primero y romanizado después, eran eso, unos bárbaros, unos salvajes y unos incultos. Los romanos se enfrentaron a un ejército organizado en el cual Decéballo había introducido la disciplina romana y a imponentes fortificaciones situadas en lugares estratégicos que dificultaron gravemente el avance del ejército de Trajano⁶.

Cierto es que la Europa del norte, la que se encontraba tras la línea formada por el Rin y el Danubio, poseía unas costumbres y unos modos de vida muy diferentes a los desarrollados al sur de estos dos grandes ríos, pero los pueblos que allí habitaban eran sociedades desarrolladas en muchas formas, con estructuras tribales complejas, religiones ancestrales y tradiciones milenarias. Prueba de ello es precisamente el tremendo esfuerzo que Trajano debió poner en juego para

⁴ BLÁZQUEZ, J. M., *Trajano*, Ariel, Barcelona, 2003, pp. 103-104

⁵ LAGO, J. I., *Opus cit.*, p. 66.

⁶ *Ibidem*, pp. 64 y 68.

conseguir conquistar la Dacia. El emperador hubo de enfrentarse al mejor ejército que en ese momento batallaba en toda la Europa no romana, superior tácticamente incluso al germano.

La imagen más conocida de los guerreros dacios es la que ilustra la Columna Trajana⁷, hombres vestidos con un sencillo pantalón largo, un gorro puntiagudo y armados de las temibles falces, “espadas curvas” de aproximadamente un metro de longitud con una hoja curva que, manejadas con ambas manos, eran capaces de cortar un brazo o una pierna limpiamente⁸.



Fig. 1. Guerrero dacio en el Arco de Constantino procedente del Foro de Trajano (Autor: Zanner).



Fig. 2. Metopa de Adamklissi. Muestra guerreros dacios armados con las temibles falces y un soldado con cota de malla, espada larga, casco, y escudo dacio (En LAGO, J. I., *Opus cit.*, p. 69).

Se trataba de infantería ligera, aunque sus temibles armas la conferían una potencia de choque tremenda, capaz de abrirse paso entre las filas romanas,

⁷ La *Columna Trajana* es un monumento conmemorativo erigido en Roma por orden del emperador Trajano. Se encuentra en el Foro de Trajano, cerca del Quirinal, al norte del Foro Romano. Concluida en el año 114, es una columna de 30 metros de altura recorrida por un bajorrelieve en espiral que conmemora las victorias de Trajano frente a los dacios.

⁸ LAGO, J. I., *Opus cit.*, p. 64.

destrozando línea tras línea. Fue tal el impacto de estas armas que hubo que reforzar las bóvedas de los cascos.

Las imágenes del monumento de Adamklissi⁹ que muestran legionarios completamente protegidos, literalmente forrados de metal de los tobillos a las muñecas, dan buena muestra del peligro de las falces y de la maestría de los dacios que las empuñaban.

Además de las falces había otros elementos que formaban parte integrante del sistema militar dacio: su peculiar geografía, con los montes Cárpatos al este de la gran llanura húngara, y las formidables fortificaciones que habían ido construyendo y remodelando a través de los siglos. Estas fortalezas, levantadas en enclaves cuidadosamente escogidos, eran auténticas obras de arte de la ingeniería militar que asombraron a los romanos por la perfección y la armonía de sus elementos. Había fortificaciones de piedra que ascendían de la roca y estaban perfectamente integradas en ella. Y también había terraplenes de tipo celta con muros de tierra sólidamente contruidos a partir de un armazón de vigas de madera, unidas entre sí por el sistema de anclaje de cola de milano, que impedían que la tierra se moviera. Las seis fortalezas principales del sistema defensivo principal dacio eran: Sarmizegetusa, Blidaru, Piatra Rosie, Costesti, Capalna y Banita.¹⁰

Los líderes

Trajano fue un *homo militaris*, un militar experto con amplia popularidad en el ejército¹¹, que dirigió un formidable y eficaz ejército en las Guerras Dacias, y que supo rodearse de grandes auxiliares como el hispano L. Licinio Sura¹². Su destreza y la de sus colaboradores llevaron al éxito la misión dacia.

Por su parte, Decébalos, que soñaba con reconstruir el imperio que su antepasado Burebista forjó en la época de César, demostró ser un buen general, un aventajado estratega, un concienzudo táctico y un digno competidor de Trajano¹³.

Logística

Trajano, como buen militar, sabía que la logística es una clave fundamental para el desarrollo de una campaña; por ello, su ejército siempre estuvo bien provisto de oficiales expertos en suministros, ingenieros y contables. Todos ellos imprescindibles para conseguir que una maquinaria tan compleja como era el ejército romano funcionara adecuadamente.

⁹ El *Trofeo de Adamklisi* es un monumento conmemorativo erigido por Trajano en el año 109, en la Dobruja meridional, para conmemorar su victoria sobre los dacios en la batalla de Tapae.

¹⁰ LAGO, J. I., *Opus cit.*, p. 69.

¹¹ ROLDÁN HERVÁS, J. M., *Historia de Roma*, Ed. Un. de Salamanca, Salamanca, 2000, p. 327.

¹² LE GALL J., LE GLAY, M., *Opus cit.*, p. 364.

¹³ PLINIO, *Cartas*, VIII, 9.

Lo primero que hizo Trajano cuando visitó la zona del Danubio en su viaje hacia Roma para tomar posesión formal del principado, fue ordenar que se reconstruyera el camino de sirga¹⁴ que seguía el curso del río a través de la garganta de Djerdap. Este camino se había excavado en la roca de la garganta, con el camino propiamente dicho sobre una estructura en voladizo de madera que se apoyaba en el pasillo excavado, de unos 60 cm de anchura. Sin embargo, las continuas crecidas del Danubio destruían el voladizo de madera, por lo que los romanos excavaron la roca para penetrar aún más en ella, con lo que el camino quedó montado sobre ésta y no sobre el voladizo anterior. Con esta obra facilitaba el movimiento y el aprovisionamiento de sus tropas.



Fig. 3. Ilustración del ingeniero Duperrex sobre cómo debió ser el Puente de Trajano.

Además, para llevar los suministros a las legiones destacadas en Dacia, Trajano manda construir un puente sobre el Danubio de 1.135 metros de largo por 15 de ancho. El ingeniero militar que diseñó el puente fue Apolodoro de Damasco¹⁵.

Para hacernos una idea de la gran cantidad de suministros que necesitaba el ejército de Trajano, sólo en alimentos, una legión necesitaba teóricamente 37.090 kilos de diarios sin contar con el agua, más de 37 toneladas a las que habría que sumar las consumidas por los auxiliares y los no combatientes que acompañaban a las tropas y que podían duplicar la cifra¹⁶.

La Primera Guerra Dacia (101-102)

Decébalos, que tan imprudentemente se había vanagloriado de poder vencer a Roma y que había permitido que los bandidos asaltaran las fronteras romanas participando de su botín y haciendo caso omiso a las embajadas romanas que le

¹⁴ Camino de Sirga: es el camino público que se encuentra a la orilla de un río o canal. El nombre de camino de sirga proviene del antiguo uso que se daba a estas sendas para tirar de las naves y embarcaciones con sogas o sirgas desde la orilla de los ríos para remontar la corriente.

¹⁵ LANE FOX, R., *El mundo clásico: la epopeya de Grecia y Roma*, Crítica, Barcelona, 2007, p. 696.

¹⁶ LAGO, J. I., *Opus cit.*, p. 66.

pedían que cesaran los asaltos, veía ahora cómo todo su poder se le echaba encima.

Trece años habían transcurrido desde que los últimos soldados romanos habían marchado hacia el corazón de la Dacia, cuando Trajano ordenó a su ejército iniciar su invasión. Decéballo, prudentemente, se había retirado con sus fuerzas hacia el interior del país, siempre tratando de dejar a su paso la tierra quemada para impedir que los romanos pudieran abastecerse. Sin embargo, la previsión del emperador hispano permitió a los romanos disponer de reservas logísticas suficientes para afrontar la campaña sin penurias.

La caballería romana consiguió establecer contacto con las fuerzas que se retiraban hacia Tapae y los exploradores atacaron sin misericordia las largas columnas en repliegue. No obstante, el grueso del ejército dacio consiguió llegar a esta ciudad.

La batalla de Tapae

En esta campaña fueron movilizadas siete legiones: *I Auditrix*, *II Auditrix*, *III Flavia*, *VII Claudia*, *I Italica*, *V Macedonia* y *XIII Gemina*; una cohorte de infantería y otra de caballería de la Guardia Pretoriana, cuarenta cohortes de infantería auxiliar, treinta cohortes mixtas y dieciocho alas de caballería. Lo que nos da un total teórico de más de 80.000 hombres.

Sin embargo, es completamente imposible que todos esos efectivos tomaran parte conjuntamente en la campaña por varias razones. En primer lugar, porque no era necesario, y Trajano, que era un comandante muy cualificado, jamás hubiera permitido que la frontera del Danubio quedara sin protección llevándose con él a todo el ejército. Es obvio que habría dejado suficientes reservas como para poder asegurar las fronteras en caso de necesidad o para servir como refuerzos más adelante. Y, en segundo lugar, los acuartelamientos permanentes no quedaban desiertos tras la partida de una legión porque siempre permanecía un destacamento guardándolos hasta el retorno del grueso de la unidad. En los campamentos permanecería posiblemente una cohorte en el caso de una legión, lo que aseguraba que la zona quedaba suficientemente protegida con presencia militar¹⁷.

Se supone que estuvieron disponibles alrededor de 61.000 soldados, sin embargo no todos ellos llegaron a Tapae, ya que atrás quedarían destacamentos ocupados en asegurar vías de suministros, guarniciones y puntos clave del territorio. Estos destacamentos estarían integrados por auxiliares, por lo que es lógico considerar que al menos 10.000 de ellos no estuvieran presentes en la batalla¹⁸.

¹⁷ LAGO, J. I., *Opus cit.*, p. 67.

¹⁸ *Ibidem*, p. 68.

Decéballo organizó una resistencia muy eficaz basada en fortalezas muy bien situadas y protegidas y en una serie de audaces golpes contra las tropas romanas en su avance. Sin embargo, esta estrategia se vino abajo al desarticularla Trajano poniendo sitio a cada una de las fortalezas y ocupando el territorio prácticamente palmo a palmo.

Ante esta desesperada situación, el rey dacio ideó un ingenioso plan: formó frente a Tapae a sus 30.000 infantes armados con los temibles espadones curvos, ocultó en el bosque a 10.000 jinetes dacios y sármatas y en los montes a los arqueros sármatas y a los guerreros de las tribus montañosas para coger a Trajano en una trampa que de conseguir cerrarse sería mortal de necesidad. Sin embargo, el emperador hispano siempre llevó la iniciativa aún cuando estaba dentro de una trampa: a cada maniobra de Decéballo respondía con una brillante contramaniobra. Vista la ferocidad del ataque de la infantería dacia, si los romanos no hubieran podido neutralizar las amenazas de los flancos, aquel valle se hubiera convertido en su tumba, pero la excelente exploración y las oportunas contramedidas de Trajano evitaron que Decéballo les atrapara en aquella ratonera. Debido a la experiencia de combate y la profesionalidad de las tropas, éstas dieron la victoria a Roma¹⁹.

Trajano dividió a su ejército en dos cuerpos: El primero, bajo el mando directo del propio emperador, contaba con cuatro legiones: *I Auditrix*, *II Auditrix*, *III Flavia* y *VII Claudia*; la Guardia Pretoriana formada por una cohorte de infantería y una de caballería, veinte cohortes de infantería auxiliar, treinta cohortes mixtas y ocho alas de caballería. El segundo, dirigido por Tercio Juliano, encuadraba tres legiones: *I Italica*, *V Macedonia* y *XIII Gemina*; veinte cohortes de infantería auxiliar y diez alas de caballería.

Trajano, que ya había previsto una emboscada, envió exploradores que descubrieron 10.000 jinetes sármatas y dacios ocultos en los bosques del monte Semenic. Además, ordenó a Tercio Juliano que se aproximara a Tapae desde el este, con lo que las líneas de avance de ambos ejércitos formaban un ángulo de 90°. Las tres legiones de Juliano se internaron en el bosque y atacaron a la caballería de Decéballo por la retaguardia mientras su caballería y las cohortes auxiliares, actuando como un cuerpo independiente, penetraron en el bosque desde el sur y desde el norte en un movimiento de flanqueo para envolver a los dacios. Mientras tanto, Trajano había desplegado su ejército ante las tropas de Decéballo, que ordenó el ataque inmediato contra las cuatro legiones de Trajano mientras esperaba la oportunidad para ordenar el asalto de las tropas ocultas en los montes Banatului.

Sin embargo, esta maniobra también había sido prevista por el emperador, que había apostado treinta cohortes mixtas al mando de Lucio Licinio Jura para cubrir sus empinadas laderas, dejando además veinte cohortes de infantería auxiliar

¹⁹ LAGO, J. I., *Opus cit.*, pp.68-69.

como reserva táctica situadas de tal manera que pudieran acudir rápidamente a cualquiera de los tres frentes abiertos.

El ataque principal dacio fue terrorífico. Miles de guerreros se arrojaron sobre las legiones blandiendo sus temibles falces curvas, pero las líneas romanas aguantaron la carga y el ataque se convirtió en una terrible batalla campal. Entretanto, la infantería auxiliar ascendía las laderas de Banatului, impidiendo que las tropas dacias de aquella posición pudieran intervenir en la batalla atacando el flanco de la línea romana. En Semenic las cosas tampoco les iban bien a los dacios, ya que Tercio Juliano había derrotado a la caballería de Decébalos y sus legiones avanzaban desplegadas por los bosques, obligando a los dacios a retirarse a Tapae.

La fortaleza de las unidades romanas y su disciplina impidió que las líneas se rompieran. Frente a esto nada pudieron hacer los dacios que comenzaron a retirarse del campo de batalla. Sin embargo, el terreno en el que tanto había confiado Decébalos para montar su emboscada no era precisamente el más indicado para organizar una retirada masiva. Las tropas que se enfrentaban a los romanos ante Tapae se vieron pronto flanqueadas por las alas del ejército de Trajano, y en ese punto se produjo una masacre y el ejército dacio quedó desmembrado. Tras la derrota el rey Decébalos sólo pudo tratar de escapar de los romanos sin pensar ni siquiera en montar una resistencia organizada²⁰.

Un ataque contra las tropas de ocupación, en pleno invierno, bien planeado y contando con el apoyo de los vecinos sármatas, quedó deshecho cuando Trajano envió a su caballería en barcasas Danubio arriba. La derrota del rey dacio fue grande, pero aún así continuó la guerra atrincherándose en las espectaculares fortalezas construidas en las montañas. Pero los ingenieros romanos le demostraron que no había fortaleza inexpugnable cuando una tras otra fueron cayendo en sus manos. Presionado por los suyos, que no querían perderlo todo, el hábil rey dacio pidió la paz a Trajano, quien se la concedió gustoso.²¹ Trajano se limitó a exigir compensaciones de guerra, el desmantelamiento de las fronteras y el establecimiento de una guarnición romana en Sarmizegetusa, la capital dacia. Decébalos accedió a todas las exigencias romanas y se concentró en ganar un tiempo precioso antes de desatar el que, según él, sería el golpe definitivo a Roma.²²

La II Guerra Dacia (105-106)

Poco más de dos años habían transcurrido desde que Decébalos se rindiera cuando el rey dacio, en un golpe de audacia y de desprecio a los tratados firmados, secuestró a Longino, comandante romano de la guarnición de Sarmizegetusa y un viejo amigo de Trajano. El emperador, siguiendo la misma estrategia que su ya

²⁰ LAGO, J. I., *Opus cit.*, pp.70-73.

²¹ Año 102.

²² Dacia queda convertida en un estado tributario y aliado de Roma.

mortal enemigo, se dispuso a ganar tiempo iniciando una serie de negociaciones con Decéballo. Y Longino, sabiendo cual era su deber, en cuanto tuvo oportunidad se suicidó para dejar a su amigo, el emperador, las manos libres.

Ahora ya no se trataba de una campaña más, de una guerra de conquista o de sofocar una rebelión. Decéballo había atacado directamente la *Dignitas* de Trajano, y con ello había puesto en duda su *Auctoritas* no sólo ante los dacios, sino ante todo el Imperio y el emperador romano tomará represalias.

Lo cierto es que Trajano no estaba desprevenido. Hombre previsor e inteligente, había ordenado la construcción de un puente sobre el Danubio, una obra que sería la maravilla de la ingeniería militar romana de su tiempo. Hasta entonces el cruce del Danubio se había realizado mediante pontones sobre barcazas convenientemente estabilizadas y unidas entre sí sobre las que se construía el puente propiamente dicho. Sin embargo, este medio tenía graves desventajas, ya que las crecidas del río lo desbarataban inevitablemente. Era necesario resolver el problema, y Trajano ordenó la construcción de dicho puente al arquitecto Apolodoro de Damasco²³.

En el año 103 dieron comienzo las obras que concluyeron en 105. El puente se sostenía sobre pilares de piedra que proyectaban arcos de madera, ya que Trajano quiso que en previsión de cualquier problema grave la superestructura pudiera ser destruida rápidamente para evitar una invasión masiva a través del puente. Los dos extremos del puente penetraban en dos campamentos fortificados, por lo que quien quisiera cruzar el puente sin permiso debería antes conquistar ambos campamentos.

En la primavera del año 106 el ejército de Trajano cruzó el Danubio para terminar de una vez con Decéballo. Aplastando con furia cualquier intento de resistencia, el emperador penetró de nuevo en Dacia destruyendo las ciudades y obligando a un sorprendido Decéballo a retirarse a Sarmizegetusa, donde confiaba montar la última y definitiva resistencia contra el ejército.

Sin embargo, la cruel fiereza del ataque romano había sido perfectamente calculada por Trajano, ya que obligó a los caudillos dacios a rendirse en masa acusando a su rey de obligarles a empuñar las armas y romper el tratado de paz. Con gran habilidad Trajano perdonó la vida de los que así llegaban ante él, y pronto el rey Decéballo se encontró solo, apoyado únicamente en la propia capital y las fortalezas reconstruidas tras la rebelión.

²³ Apolodoro de Damasco, origen sirio, fue uno de los más grandes arquitectos de Roma. Sirvió al emperador Trajano diseñando y realizando monumentales obras, como el puente sobre el río Danubio, los Mercados del Quirinal en Roma, las Termas de Trajano, y el magnífico Foro de Trajano, el Mercado Trajano, además de puertos, arcos triunfales y otras obras públicas. Una de sus obras más conocidas es la Columna de Trajano.

Pero Trajano aún preparaba otra muestra de la superioridad militar romana: hizo avanzar a sus tropas a través de los bosques en diferentes frentes, lo que dio como resultado que las fortalezas que protegían Sarmizegetusa cayeran por sorpresa ante el ataque, magistralmente planificado y llevado a cabo con tal rapidez que Decéballo no pudo hacer nada más que contemplar cómo sus sueños caían ante los incontenibles golpes del emperador.

La caída de la capital ²⁴ fue cuestión de días. Las tropas romanas, pertenecientes a las legiones *II Adiutrix* y *Flavia Felix*, junto con un destacamento de la legión *VI Ferrata*, la asaltaron con fiereza y Decéballo ordenó incendiar la ciudad para cubrir su huida; sin embargo, los romanos estaban atentos a esa posibilidad y enviaron en su persecución a la caballería. Uno de los escuadrones, al mando de Tiberio Claudio Máximo, consiguió dar con la pista del rey, que al ver a los romanos lanzarse contra él se suicidó cortándose el cuello con un cuchillo.

Claudio desmontó y cortó la cabeza del rey dacio para llevársela a Trajano, que además de ese valioso trofeo recibió otro de más valor económico, ya que uno de los compañeros de Decéballo le reveló el lugar en el que el rey había ordenado enterrar su fabuloso tesoro. En total 165.500 kilos de oro y 331.000 de plata, parte de los cuales sirvieron para celebrar los 123 días de festejos con los que el emperador celebró su victoria ²⁵.

A unos 30 kilómetros de Sarmizegetusa los romanos construyeron la nueva capital, a la que llamaron Ulpia Trajana y Dacia se convirtió en una provincia romana.

²⁴ Año 106.

²⁵ LAGO, J. I., *Opus cit.*, pp. 74-78.

Bibliografía

BLÁZQUEZ, J. M., *Trajano*, Barcelona, 2003.

CHRISTOL, M., NONY, D., *De los Orígenes de Roma a las invasiones Bárbaras*, Madrid, 2005.

CONNOLLY, P., *Las legiones romanas*. Madrid, 1989.

GOLDSWORTHY, A., *Grandes generales del Ejército Romano. Campañas, estrategias y tácticas*. Barcelona, 2005.

GÓMEZ PANTOJA, J. (Coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)*, Barcelona, 2009.

LAGO, J. I., *Trajano. Las Campañas de un Emperador Hispano*, Madrid, 2008.

LANE FOX, R., *El mundo clásico: la epopeya de Grecia y Roma*, Barcelona, 2007.

LE GALL J., LE GLAY, M., *El Imperio Romano. El Alto Imperio desde la batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro (31A.C.-235 D.C.)*, Madrid, 1995.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., *Historia de Roma*. Salamanca, 1995.